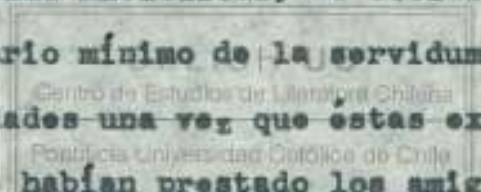


LENGUAJE DE MODA

Un joven me escribe para pedirme algún consuelo en sus tribulaciones:

"Desde hace treinta y un días - me dice - soy lo que puede llamarse un socialista convencido. Me convencí el 4 de Junio, cuando mi jefe, cediendo a una lealtad mal entendida, a ciertos principios ideológicos, presentó la renuncia de su empleo y se la aceptó el Gobierno.

"A contar de esa fecha, no he omitido sacrificio por instruirme. He leído cuanto se ha publicado sobre cuestiones sociales, de ~~de la~~ revista "Hoy", hasta las Encíclicas. He socializado mi modesto hogar, estableciendo ^{el} salario mínimo de la servidumbre y ofreciéndole participación ^{de las} utilidades una vez que éstas existan. He socializado varios libros que me ~~habían prestado los amigos~~ y he tratado, en una palabra, no sólo de adaptarme al régimen, sino de compenetrarme con su espíritu, saturarme de sus idealidades y hundirme en sus experiencias. Cada punto del programa, es para mí un dogma. Creo en el resurgimiento del país con la misma fe que los católicos creen ^{en} la resurrección de la carne. Creo en la mano ordenada y todopoderosa del Estado; creo en el término de la cesantía, creo en el auge del salitre, en el bono-tierra, en la remisión de las deudas, en los lavaderos de oro y hasta en el "Alcanasul" de Salamanca. Soy, como ~~acabo~~ de decirle, un socialista convencido; pero aquí viene mi tragedia!, no he podido aprender a hablar como los socialistas. La lengua se me traba, estimado señor. Cuando oigo hablar al boticario de este pueblo, de la "ideología infra-demagógica y trans-capitalista, del engranaje funcional que caracteriza la orientación del momento sociológico" - no sé si esto está



bien dicho, - se me hace agua la boca; pero me hallo incapaz de continuar la frase. Tal vez esto se deba a mis escasas dotes de escritor. No puedo hablar así; ¡no puedo! En vano trato de aprenderme de memoria los discursos más notables que se han pronunciado sobre el particular, a ver si logro familiarizarme con su estilo. ¡Inútil! El lenguaje socialista, es más difícil que el griego, para mí.

¿No podría usted, señor, indicarme algún libro o darme alguna receta para poder expresarme en ^{una} forma que esté de acuerdo con mis convicciones?

"Cuanto haga en este sentido se lo agradecerá infinitamente su seguro servidor. - P. Silló Rubio".

Me ha apresurado a contestarle:

"Atribulado joven: CELIGH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

No se amargue la existencia por un asunto de carácter secundario, por una mera cuestión de palabras.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Usted ha conseguido ya lo más, que es hacerse socialista: el resto vendrá por añadidura.

Cierto es que el lenguaje con que se visten las nuevas ideas, parece a primera vista un poco complicado; pero, a poco que usted estudie la materia, verá que es sencillísima.

Por de pronto, observará que las palabras destinadas a producir el resurgimiento económico del país no pasan de una docena: "Ideología, ritmo, equipo, química, engranaje, función, periferia, física, orientación, aporte, evolución y arteria.

Agregue usted a estas palabras, ya consagradas por el uso otras diez de su elección, como: "psicosis, rumbo, admonición, cateto, hiperbole, célula, adobe, ptialina, pantopón" u otras por el estilo, teniendo especial cuidado de elegir las en los campos más opuestos de la cien-

cia, los oficios manuales y la literatura, y ensaye construir una frase cualquiera con ellas, en la seguridad de que habrá de resultarle un pensamiento muy moderno y de marcada tendencia socialista.

Si intenta una metáfora y le resulta mal, puede usted darse por dichoso, porque, entonces no cabe duda que el concepto traducirá del modo más preciso las aspiraciones de la colectividad.

Diga usted, por ejemplo, que, la "química" de las ideologías influye como una arteria en el ritmo de los equipos sin comprometer en nada la periferia del engranaje funcional" y verá usted que todo el mundo se da por enterado y satisfecho.

La sola palabra "función" es un tesoro. Cuando usted quiera hablar de cualquier cosa, ~~lo mismo de un aparato~~ ^{mecánico} que de una virtud, diga que es una función social y no errará en lo más mínimo.

El teléfono es una función social. La caridad es una función social. Un baile es también una función social.

Ahora, si al utilísimo vocablo, le agrega algunos derivados, el concepto le resulta de una eficacia incalculable. ¿Quién le impide, por ejemplo, asegurar que la función de la constituyente es obtener el funcionamiento funcional de las funciones funcionables?

Esta expresión, además de desvanecer todo recelo respecto a la actitud futura de dicho cuerpo colegiado, aclara plenamente el objetivo que se ha tenido en vista al convocarlo.

Me dirá usted que con tan escaso número de palabras es difícil sino imposible producir la cantidad de pensamientos necesarios para cimentar la nueva ideología. ¡Profundo error, amigo mío! Esos vocablos, barajados convenientemente, se prestan a infinidad de combinaciones distintas, de igual modo que las cinco notas del pentágrama bastan y sobran para producir las más variadas armonías.

Por otra parte, su iniciativa privada no ha de sentirse coartada por la estrechez del léxico. Usted es dueño de bordar alrededor de cada idea todo un mundo de caprichos sociológicos. Cuanto menos clara sea la expresión, tanto más nuevo y atrayente resultará el concepto. Nada como el circunloquio y la metáfora para evitar desilusiones.

En lo posible trate de no llamar a ninguna cosa por su nombre.

Así, a las emisiones, las designará usted con el título de "tonificación del circulante", "papelorragia salvadora", "oro sintético" u otra expresión de esta naturaleza.

Llamará usted al bono-tierra, "salvavida-hipotecario", "paracaida de morosos" u "oxígeno-agropecuario". Titulará a la tierra, "padrón de emergencia"; a los impuestos "transfusiones" y a los cesantes "superávit demográfico".

No necesitó insistir en la eficacia de un lenguaje semejante para la resolución de los problemas nacionales. Su aprendizaje es menos difícil de lo que usted cree, y, una vez familiarizado con sus términos, ya no será usted quien no les entienda a los demás, sino ellos quienes no le entiendan a usted.

No se amargue. Trate de aprender los doce vocablos que le he indicado y disponga como siempre de su atto. y S.S.

P.

Agosto 15 de 1932

Septiembre 17 de 1932.-